EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11315

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 24 DE JULIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado *y en metálico ó en letras de* fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

31 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

COMO SE ESPERABA

Mañana dá comienzo la feria y ya está la población llena de forasteros. En las fondas no quedan habitaciones para alquilar; los hospedages están pletóricos; muchas casas particulares están llenas de parientes y amigos de los dueños por no haber encontrado otros sitios donde albergarse.

Un amigo nuestro, que vive en extramuros, recibió anteayer una carta de una familia de Alicante, confiándole el encargo de buscarle una habitación. Sin perder tiempo puso nuestro amigo manos á la obra, y aunque ha procurado cumplir á conciencia el encargo, no lo ha conseguido. Cuantas fondas ha visto estaban repletas de huéspedes y comprometidas las habitaciones que vayan vacando. En alguna los pedidos son en tan gran número que es del todo imposible atenderlas.

Lo expuesto se presta á muchas reflexiones, que no debiéramos hacerlas nosotros, sino aquellos que hoy consideran las fiestas preparadas como medio de ganancia segura; si el negocio que están realizando al presente y el más lucrativo que realizarán dentro de pocos días les sirve de experiencia para los años sucesivos, bien hayan la labor penosa que se impuso la Junta popular para hacer el programa de las fiestas y los desengaños sufridos al recurrir á determinadas entidades solicitando ayuda para cubrir el presupuesto.

Sugiérenos estas palabras hechos de todos conocidos porque públicos son Quien se tome el trabajo de repasar la lista de donantes, publicada en todos los periódicos de la prensa local, observará que han contribuido á formarla con los donativos mayores, las empresas, alguna de las cuales nada beneficia con fiestas y sin ellas, las personas de representación para las que no son motivo de lucro los festejos y en último término los que persiguen el doble fin de ganar y divertirse.

Están en esa lista invertidos los términos; sin duda los pequeños donantes, únicos beneficiados en esta temporada, no pensaron lo que está sucediendo ni vieron en lontananza un buen negocio. De ahí la parquedad en el ofrecer—los que espontáneamente fueron en auxilio de la Junta—y la pequeñez en el dar—los que necesitaron peticiones y estímulos para aflojar las cintas de la bolsa.

No obstante ésto, hay que reconocer que muchos de esos pequeños donativos que en la lista figuran son sacrificios dignos de premio y nos alegramos que lo obtengan los que lo realizaron.

Celebraremos que la experiencia les haya enseñado lo que no sabían; desconfiaban de la utilidad de los festejos porque los programas de años anteriores no atraían concurrencia de gentes y suponían que este año ocurría lo mismo. Vivían engañados, ya lo saben. La prensa, que hablaba de festejos con motivo de la feria y procesiones de Semana Santa y que estimulaba al Municipio y los gremios para que dieran cantidades crecidas destinadas á la realización de fiestas brillantes, estaba en lo firme; el ensayo está hecho y el resultado ya no ofrece dudas.

La campaña de los festejos está realizada; si ha costado este año trabajo, el que viene no costará ninguno. Una poca de buena voluntad y el recuerdo que dejen las fiestas que comienzan mañana, bastarán para hacerle.

Cháchara Cómica

El Sr. Ministro de Hacienda ha hecho presente á la Comisión de alcoholeros, que los proyectos de ley que á ellos interesan se discutirán en el próximo Octubre.

De prudente, discreto y previsor,
el ministro se quiere acreditar,
pues sufriendo actualmente este calor,
ni un demente atreviérase á tratar
con alcohol, que pudiérase inflamar
y sembrar la desgracia en derredor.

—

El Gobierno, tras la sesión del día de Santiago, fecha más, fecha menos, cierra las Cortes.

¡Todo cambia!

Antes se decía ¡Santiago y cierra España!

Hoy se dice, ¡Santiago y cierra las Cortes!

—

En Francia se ha puesto sobre el tapete la cuestión del *Canal de Dos Mares*, que ha de unir el Atlántico con el Mediterráneo.

Hoy día que por su mal
Francia se halla trastornada
y sufre crisis social,
¡quieren *abrirla en canal!*
¡Qué suerte más desdichada!

—

En Madrid han subido el pan.

Y los tahoneros anuncian que lo subirán más todavía.

¿Va el pan de nuevo á subir?
¿Otra vez va á encarecer?
¿Nadie va á poder vivir
y se habrá de perecer?
Por cierto que si mandara
quien suscribe, esta cuestión
en un momento arreglara
con sencilla solución.
Y sin que á los panaderos
permitiese discusiones
en las que dan, embusteros,
mil engañosas razones,
cortando de un ademán
disputas largas ó cortas,
prohibía el vender pan
y les repartía *tortas*.
Por aquello de que *á falta de pan*, etcétera.

—

Conferencia entre Mac-Kinley y Dewey, que he recibido por mi último correo particular.

—¿Qué hay en Luzon, Almirante?
—Malos vientos, Presidente.
—Con que ¿nos pegan?
—Bastante.
—Y es el vencernos.....
—Corriente.
—Y ¿se cansan?
—Claro está.
—Pues entonces.....
—De pegarnos.
—¿Y qué haremos?
—Aguantarnos.
—¿Y avanzar?
—¡Quite V. allá!
—Diz que el elemento chino
nos prometió firme ayuda.
—*Sir* honorable, sin duda
que usted ha perdido el tino.
Hoy por hoy, en Filipinas
no hay un chino.
—¿Cómo no?
¿Pues me he vuelto loco yo?
¿Qué es lo que hay entonces?
—Chinas,
que nos envía constante
y en fusil el insurgente.
—¡La hemos metido, Almirante!
—Hasta el musio, Presidente.

PACO TILLERO.

EL SANTO DEL DÍA... DE MAÑANA

Santo, perdona si hago
en verso tu apología,
ya que es mañana tu día,
caluroso Santiago.

—

Aquí tu fiesta enagena
y seduce como ves,
porque es *nuestro* [1] mes, el mes
mejor para Cartagena.

—

Aquí sin ostentación
y sin pregonarlo á voces,
te guardan, ya lo conoces,
mucha consideración.

—

¿Que eso dudas todavía?
¿Santo, dudas lo que ves?
Las fiestas son en tu mes,
y principian en tu día.....

—

Si esto á ti no te recrea,
y si aun no le encuentras miga,
permíteme que te diga
que venga Dios y lo vea.

—

Aunque convertida en fragua
esta ciudad, hasta tanto
que llega el día de tu Santo
nadie se pasa por agua!...

—

¿Que esto no tomas á honor?
¿Qué más quieres, Santo mío?
¡Ya ves, renunciar al frío
haciendo tanto calor!

—

Además, llega mañana
y nos quitan los pesares
las tres bandas militares
tocando alegre diana.

—

Y la mar de cosas Santo
que en este propio momento
olvido, y que no cuento,
claramente, por lo *tanto!*

—

Pero en fin, probado está
lo que se te quiere aquí.
¡Como que si no es por ti
no hay feria en esta *ciudá!*

.....

¿Qué duda es esa?
—¡Eres bobo!
Mira, no me satisfago
porque es mañana *Santiago*,
y *San Jaime* y *San Jacobo!*...

—

Así que comprenderás
que estampe esta duda aquí.
¿Serán las fiestas por mí,
ó serán por los demás?

JOTA.

[1] Lo de *nuestro*, no te asombre,
porque el mes y yo, hay que ver,
y tú lo debes saber,
llevamos el mismo nombre.

III

La princesa había enronquecido, y trasportada por su furor, estaba hermosísima, rejuvenecida, embravecida, deslumbrante.

Era una tempestad personificada, y brillaba y asombraba como la tempestad.

Santivañez sentía toda la influencia de aquel poderoso magnetismo que se apoderaba de él.

Podía decirse que veía por la primera vez á la princesa, y en ella, sus aspiraciones, sus deseos, sus destinos

Se modificó de improviso, se cambió; sintió remordimiento por haber herido aquella alma altiva tan llena de amor, tan enloquecida por él; porque el amor incurable de la princesa por Santivañez, brotaba por cada una de sus palabras: á través del desprecio, de la indignación y de la cólera, se veía el llanto, mal contenido, pronto á romper en raudales.

En una palabra; Ana María de la Tremoille dejaba ver una vez, y tal vez la primera, al descubierto y por completo su corazón.

IV

Santivañez, que temblaba, que estaba pálido como un difunto, extendió anhelante sus brazos hacia ella; vacilaron sus rodillas, y de una manera involuntaria, expontánea, cayó á los piés de la princesa, la asió las manos, se las retuvo á pesar de su resistencia, las besó frenético, y exclamó:

—¡Yo te amo!... ¡yo no sabía lo que te amaba!... ¡perdóname!... ¡escúchame!... ¡tienes razón para despreciarme; he sido un infame para contigo; yo no te conocía; pero oye!

La princesa le levantó y le dijo, dominada aún por la cólera:

—¡Ah! ¡siempre el amor de los sentidos! ¡la violenta llamarada del alma que pasa con la rapidez del relámpago! ¡ha debido ponerme hermosa, hermosísima, joven, deslumbrante, mi desesperación, mi indignación, mi rabia! ¡es que lo que yo tengo hermoso ha salido de mí todo entero; el espíritu; y te has asombrado, te has anonadado: has ardido en un deseo, en el deseo de que este espíritu poderoso te envuelva, te trasporte, te haga probar una felicidad desconocida, pero siempre un deseo impuro! ¡no no me engañas, te conozco ya, eres un sér despre-

—¿Hermana del almirante? exclamó Santivañez, ennegreciendo por el interés con que había hecho esta pregunta el alma de Ana María.

—Sí, doña Esperanza Enríquez de Cabrera, hija bastarda del almirante don Juan Tomás Enríquez de Cabrera: una dama hermosísima, hermosísima sobre toda ponderación, y pura como un rayo de sol.

—¡Pura, y ha venido á parar en Madrid al Buen Retiro, donde ha ido á buscarla el rey!

—Tranquilízate, Juan, tranquilízate; el señor rey don Felipe V ha sido despreciado; sí, despreciado, esta es la palabra, y muy á despecho mío, por esa altiva hermosura.

—¡Despreciado el rey por doña Esperanza y á despecho tuyo, dijo Santivañez.

—Pues qué ¿no soy yo una intrigante? ¿por qué no había de pensar en una dama hermosísima y materiosa, para influir en el corazón del rey contra otras dos damas misteriosas y hermosísimas también una de las cuales le ama, mientras la otra conspira contra mí? Pero estoy en días de desgracia; todo me sale mal: esa doña Esperanza de quien ya pretendí valerme, se enamora de quien yo no quisiera se hubiese enamorado, y desprecia á aquel que yo deseaba la deslumbrase, la enloquecise.